

RELATO CORTO

TÍTULO

No somos nadie.

TEXTO RELATO

Soy enfermero, y desde pequeño ya me apasionaba ver corridas en la tele. Mi abuelo me solía sentar en el sofá de su casa para ver los toros. A mi abuelo le gustaban los toreros valientes. A mí también.

Un tarde una compañera del trabajo me ofreció una entrada para San Isidro.

Cogí mi entrada y me fui a la plaza. Dijeron que esa tarde no había habido suerte. Al día siguiente le compré todo el abono a mi compañera.

Una de las tardes de esa Feria, oí el sonido de las agujas del reloj de la plaza.

Claro que hasta ese día no sabía que existía. Pero esa tarde las oí. Esa tarde oí también el silencio de Las Ventas. El torero, era un torero valiente, de los que le gustaban a mi abuelo. La plaza se venía abajo cada vez que alargaba el muletazo. Desde ese día sólo quiero volver a oír las agujas.

Soy enfermero gestor, y llevo trabajando con pacientes oncológicos desde hace 25 años. Los mismos años que llevo yendo a San Isidro y los mismos que llevo recordando el sonido de las agujas del reloj de Las Ventas.

Una tarde estaba en Hospital de día, como tantas otras tardes y hablaba de toros con un compañero. En ese momento, pasé a una habitación a saludar y presentarme como Supervisor, en ella, se encontraba un señor de unos 60 años, tendido en la cama esperando para que le realizáramos una paracentesis. Al pasar a la habitación, Curro, que así se llamaba el paciente, se me quedó mirando fijamente y me dijo,” ¿cómo andas en el tercio de banderillas?”. Yo, con bastante naturalidad le dije”Al quiebro, suelo dejar los palos en lo alto...”. Así, entablamos una conversación en la que le pregunté si le gustaban los toros. Entonces él me empezó a contar su historia. Muy jovencito me vine a Madrid desde Cordoba por hambre, tras morir mi padre. Comencé trabajando en una fábrica de cartón y con el dinero que me daban conseguía mandar algo a mi madre que se había quedado en Córdoba con mis dos hermanos pequeños. Las tardes las pasaba cerca del Batán, que allí no cobraban por mirar. Los niños entrenaban en la plaza y yo les miraba con entusiasmo. Una tarde cogí una muleta y me puse a pegar pases a otro niño con una bicicleta. Rondaba yo la edad de 13 años, ¡que bonita época, sin una perra en el bolsillo, pero bonita época!. Allí conocí a todos los jóvenes que estaban intentando ser torero. Incluso

participé en alguna que otra capea y una cosa te voy a decir, no andaba nada mal con el capote.

En ese momento, interrumpí su historia, para decirle que mi compañero iba a preparar la zona del abdomen para pincharle. Él, como si no me hubiera oído, me dijo “y ahora que tengo un duro en el bolsillo, viene el toro negro y me quiere echar mano. “No somos nadie”. Yo, mientras le aseptizaban la zona con betadine, pensaba que no le faltaba razón. Le acababan de diagnosticar un tumor en el estómago con metástasis en varios órganos vitales. Le pregunté casi sin pensar, ¿y como piensas recibir a este toro negro para hacerle humillar en tu capote? Se quedó mirándome con hondura “sólo hay una manera de recibir a un toro bravo como éste que me ha tocao en suerte y es bajándole la mano de salida y sometiéndolo por abajo”. Su respuesta fue valiente, torera, templada, como si en ese preciso instante se encontrara detrás del burladero, viendo al toro salir de chiqueros, dando vueltas por el albero de la plaza de la muerte. Aquella misma mañana había recibido la noticia de su diagnóstico. Solo, me dijeron que estaba solo en la consulta. Solo, como en la plaza, pensé yo. Conforme le íbamos extrayendo el líquido de su abultada tripa, él permanecía en silencio. Supongo, que absorto en pensamientos que yo no lograría jamás descifrar. Al acabar la

técnica, Curro me volvió a mirar a los ojos con complicidad y me dijo: "Te voy a pedir un favor, que formes parte de mi cuadrilla porque sé que me echarás un capote cuando me venga la fatiga".

Al día siguiente me preguntó en qué consistía la quimioterapia. Recibió sus ciclos con temple, con el temple que sólo un torero de los buenos sabe torear. Y yo, procuraba coincidir en mis guardias de supervisión con sus ciclos.

Durante aquellas duras tardes de tratamiento descargó muchas de sus dudas y sus pensamientos sobre la vida, él siempre en torero, claro está, sin demostrarme que el miedo estaba presente en su mente. Sólo una tarde se derrumbó después de recibir su pronóstico a corto plazo. Esa tarde, la voltereta fue tremenda, sufrió por los que iba a dejar. Él jamás habló con los suyos de la tarde que yo sabía y él también. De esa tarde, sólo hablaba conmigo, con su "hombre de confianza" al que eso no podía afectar, porque era un profesional. Yo, aprendí a torear esas tardes, tragando saliva delante de él porque aquel maldito toro jamás humilló, porque era un toro descastao y sin raza, sin nobleza como son esos toros, que echan la cara alta desde el diagnóstico hasta la cornada mortal.

Aquella tarde, me miró y supe que iba a descargar su ira conmigo. La cuadrilla está para todo, pensé y hasta los mejores pueden claudicar. Pero rectificó a

tiempo, puso su cabeza en mi hombro y le abracé. Habían tenido que pasar muchos años para que yo supiera que podía abrazar a un enfermo sin dejar de ser profesional. Le abracé y supo que estaría con él todas las tardes, en su cuadrilla.

Aquel día, después del mal trago, estuvimos hablando hasta el final de mi guardia de toros, faenas y de aquel torero que nos hacía oír las agujas del reloj de las Ventas. De un torero que sabía poner de acuerdo a los del sol y la sombra en nuestra plaza. Todos los años, aparecía la noticia de algún crítico taurino, que por tener relevancia durante unas horas, se aventuraba a decir que la próxima temporada reaparecería en no sé que plaza, pero nada de nada... Así, pasábamos las tardes, mientras yo le administraba el maldito tratamiento, que no hacía más que embestir contra su frágil figura. Y él, tarde tras tarde, se ponía su "vestío de torear" y aguantaba una tras otra las coladas que le provocaba "Islero", como él llamaba a lo que yo le inyectaba. Éste es el 5º, me dijo el último día, como Islero. En efecto, era su 5º ciclo. Como Islero fue el 5º aquella tarde. Los dos sabíamos de qué hablaba. Y en su historia, su médico había escrito que la enfermedad había progresado. "No somos nadie"

Fue una mañana de invierno, un uno de febrero para ser exactos. Una mañana bonita y amarga a la vez. Yo llegaba al hospital mucho más contento que de

costumbre porque acababa de escuchar en la Ser que el torero reaparecía en la Monumental de Barcelona el 17 de Junio y esta vez sí era en serio. Corrí por el pasillo para decírselo cuanto antes a Curro, sabía que esa tarde sería para él especial.

Al entrar, mi compañero me paró en seco. Cuál fue mi sorpresa cuando su primera frase fue: "Curro se está muriendo, acabamos de sedarlo". Corrí a su cama sin escuchar nada más y allí estaba, con un suero en su mano izquierda dispuesto a dar 5 tandas de naturales al toro de la muerte, en la izquierda, sí en la izquierda.

Sabía por mi experiencia, que podría escuchar mi voz y no pude contenerme.

Así, intentando no herir la sensibilidad de su familia, le dije al oído: "Maestro, aquí estoy a tu lado, soy tu tercero. Le voy a dar una noticia, esta temporada vamos a tener competencia, acaban de anunciar en la Ser que José Tomás reaparece". Curro abrió los ojos y esgrimió una sonrisa para decirme lo que sólo él y yo sabíamos. Estuve allí, a su lado, hasta que salió por un estrecho pasillo que le conducía al patio de cuadrillas. En su cara se reflejaba la serenidad y el temple de los toreros valientes, liado en su "capote de paseo", con su traje negro azabache que daba el porte y la grandeza que él se merecía. Su semblante serio y

su mirada penetrante reflejaban que esa tarde iba a ser importante, de las que hacen afición, la tarde en la que se anunciaba el gran torero y se iba el maestro.

“No somos nadie”.

Y las crónicas dirían: Ese primer toro, Curro se lo brindó a su fiel cuadrilla que tantas tardes le había acompañado, y se fue a los medios y lo citó de frente y enmudeció la plaza y se escuchó el sonido de las agujas del reloj...